

# Parábolas Y Analogías

## Lección 7

### El Gran Médico

por Douglas L. Crook

En nuestra lección presente Jesús se compara a sí mismo a un médico. Vamos a leer esta analogía en Mateo 9:9 al 13

#### Mateo 9:9-13

*9 Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió.*

*10 Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.*

*11 Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?*

*12 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.*

*13 Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.*

Nunca dejo de maravillarme de la sabiduría y simplicidad de la enseñanza de Jesús. Jesús tenía una

manera de cortar por todo el razonamiento y argumentos de la religión y de la carne y de hacer la verdad tan clara y obvia. La enseñanza simple de Jesús expuso la sabiduría del hombre ser nada más que necesidad arrogante.

Los fariseos razonaban que si Jesús fue un maestro de justicia y santidad y si realmente fue el Hijo santo de Dios, ni hablaría con personas conocidas como pecadores y malas, mucho menos comer con ellas.

Una parte del razonamiento de los fariseos fue que ellos pensaron que ellos mismos eran santos y justos y si Jesús fue el Santo Mesías, buscaría a los fariseos para ser su amigo y compañero. Seguramente el Hijo de Dios reconocería la santidad de los fariseos y alabaría a los religiosos por su santidad.

Jesús expone la necesidad de los fariseos y su corazón lleno de arrogancia moral y su actitud de superioridad por compararse con un médico y por comparar a pecadores como los que tiene una enfermedad fatal. Ahora llega a ser bien claro que las acciones de Jesús son absolutamente apropiadas para quién es y para lo que vino para hacer.

¿Por qué escoge un médico estar rodeado por personas enfermas? Es obvio. Es porque tiene habilidades y remedios para sanarlos y darles salud. En adición a sus habilidades un doctor bueno tiene compasión para sus pacientes y un deseo de ayudar a los que necesitan su ayuda.

Con la analogía simple Jesús ambos explica que sus acciones y actividades son muy apropiadas y a la misma vez reprende la arrogancia de los fariseos.

Jesús cita un verso del Antiguo Testamento en Oseas 6:6

**Oseas 6:6**

*6 Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.*

Dios desea misericordia y conocimiento en vez de sacrificio y holocaustos. Dios había hecho claro que Su plan de redención siempre fue dar Su justicia a la raza humana por Su misericordia que daría al hombre conocimiento de Dios y Sus caminos. Los religiosos en los días de Jesús rehusaron creer que ellos faltaban la justicia de Dios y que Dios ofrecería justicia a los que no la merecían. Los fariseos pensaron que fueron justos por sus propias obras y que merecían la bendición y aprobación de Dios. No entendieron que la ley no fue dada por Dios para justificar al hombre delante de Dios, sino para condenar a todos hombres como pecadores. Los fariseos pretendieron ser el portavoz por Dios, sin embargo ni tenían idea cuál fue la voluntad de Dios. Su arrogancia misma fue síntoma de su propia enfermedad fatal de pecado. Los religiosos rehusaron admitir que estaban enfermos, que eran pecadores y por lo tanto pensaron que no necesitaban lo que Jesús les ofrecía. Uno no hace cita con el doctor a menos que piensa que tiene necesidad de sus habilidades.

Jesús fue amigo a los pecadores, pero no en el sentido que aprobaba su pecado o aun lo pasaba por alto. Un buen médico no ofrece sus habilidades a sus pacientes porque ama las enfermedades. Sin embargo, el doctor no ignora la enfermedad o sus síntomas, al contrario, la diagnostica y la trata. Un

médico compasivo está rodeado por personas enfermas porque odia la enfermedad y desea sanar a los enfermos.

Por eso Jesús, el Hijo de Dios, vino al mundo. Él es el Gran Médico que sana de la enfermedad fatal del pecado. Por eso Jesús se hace disponible a todos sin costo al pecador. Jesús odia el pecado que separa al hombre de su Creador eternamente. Vino al mundo para buscar y salvar a los que son perdidos en el pecado. Ofrece Su salvación, Su remedio por el pecado a cualquiera que viene al Él para la salvación. ¡Imagínese! El Santísimo vino para vivir entre los malvados para ofrecernos el remedio por el pecado y hacernos santos.

Jesús mostró misericordia a los pecadores por llegar para vivir entre y andar con los pecadores para manifestar la voluntad de Dios que es dar perdón de pecados por fe en el sacrificio de Jesús. Las acciones de Jesús de comer con los publicanos y pecadores fueron muy apropiados como el Salvador del mundo. La arrogancia de los fariseos fue inapropiada para los que eran también contaminados por el pecado.

Jesús no es solamente el Médico que administra el remedio, sino es también el remedio mismo. El justo murió por los injustos. El que no conoció el pecado lo hizo pecado para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

En esta vida somos todavía susceptibles a enfermedad y dolores físicos, pero gracias a Dios somos eternamente sanados de la enfermedad espiritual del pecado.

### **Isaías 53:4-5**

*4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.*

*5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.*

Por el ejemplo de Jesús nosotros, los hijos de Dios, podemos aprender cómo debemos relacionarnos con los impíos. No debemos asociar con los impíos en el sentido que participamos de su pecado o apoyarlo o facilitarlo. Dios demanda una separación en espíritu de los impíos en este sentido.

### **1ª Corintios 15:33-34**

*33 No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.*

*34 Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.*

Sin embargo, debemos hacernos disponibles a los que están perdidos en el pecado. Nuestras puertas deben estar abiertas a los que necesitan nuestra ayuda para señalarles al Gran Médico.

### **Juan 17:13-19**

*13 Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.*

*14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.*

*15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.*

*16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.*

*17 Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.*

*18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.*

*19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.*

Que sigamos el ejemplo del Gran Médico que nos ha enviado al mundo con el mensaje de la salvación. Un buen doctor no va a salir con un alcohólico para beber con él, pero dispuestamente lo recibirá en su oficina para tratar su adicción y su hígado dañado.

Nosotros los creyentes tenemos lo que los perdidos necesitan. No podemos forzarlos tomar el remedio, pero que nunca perdamos nuestra compasión por los impíos que son perdidos en el pecado. Que siempre tengamos el gran deseo de ofrecerles el remedio para la enfermedad del pecado que es fe en Jesús y Su sacrificio en la cruz. Nosotros hemos recibido este remedio tan precioso gratuitamente por la gracia de Dios. Que siempre estemos dispuestos a ofrece este mismo remedio para el pecado al mundo perdido.

Voy a concluir por citar 2ª Corintios 5:17 al 21.

**2ª Corintios 5:17-21**

*17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.*

*18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;*

*19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.*

*20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.*

*21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.*